

## ***Escaramuza, una vida sensorial*** synopsis

***Escaramuza, una vida sensorial*** es un documental sonoro de una hora centrado en la vida sensorial y artística de las escaramuzas, mujeres que practican un arte ecuestre tradicional femenil, y parte de la cultura más amplia de la charrería. Tengo previsto realizar el documental de manera autónoma, con alguna ayuda para la mezcla al final del proceso y el uso ocasional de equipo alquilado. El proyecto daría pie a un taller de grabación de campo con jóvenes u otro público interesado en los charros, el podcasting y los sonidos de la naturaleza.

***Escaramuza, una vida sensorial*** se basa en grabaciones de campo realizadas en charreadas y ranchos, donde estas mujeres empoderadas cultivan diario su arte. Charreadas son documentadas larga y de manera detallada : escuchamos a las amazonas, caballos, becerros y potros, a un talabartero, así como a un grupo de música norteña y a un locutor charro, que conforman el sabor sonoro de tales eventos, y por supuesto al público asistente a tal reunión. Esta documentación sonora se complementa con entrevistas a los jinetes, ganaderos, jueces y músicos de la charreada. Investigadores de Francia y México aportarán otros puntos de vista y realizarán algunas de las entrevistas: psicólogos, etólogos, especialistas en ética animal, así como coreógrafos y cineastas interesados en las figuras de la escaramuza y la comunicación entre especies.

*Este proyecto recibe el apoyo del **CNAP** - Centre National des Arts Plastiques, del **IFAL** - Institut Français d'Amérique Latine y del **CEIIDA** - Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo de las Artes de la Universidad Autónoma de Nuevo León - **UANL***



## ***Escaramuza, una vida sensorial*** **intenciones**

El proyecto que les presento es un documental radiofónico centrado en la vida sensorial y la cultura de los jinetes *escaramuzas*, un arte ecuestre tradicional mexicano, practicado exclusivamente por mujeres, y forma parte de la cultura charra.

Esta propuesta reúne varios intereses personales: una larga práctica del medio sonoro en diversas formas (cine documental, música electrónica, reportajes radiofónicos), un gran interés por el mundo del caballo (yo mismo soy jinete) y un conocimiento de la cultura mexicana, que sigo desde hace una docena de años. Mi objetivo es documentar esta práctica mediante grabaciones de campo y entrevistas con charras, charros, coreógrafos e investigadores, en particular especialistas en percepción, movimiento y etología.

La *escaramuza* (la palabra designa tanto la disciplina como a las jinetes que la practican) forma parte de la cultura más amplia de la charrería, que implica a jinetes, ganaderos, caballos y ganado en justas espectaculares y festivas. En las charreadas, equipos de ocho jinetes ejecutan en una arena circular llamada lienzo unas rutinas cortas coreografiadas, conocidas como rutinas, basadas en figuras como «la Flor», «el Abanico» y «la Coladera». Son ejecutadas galopeando y a mujeriegas, con su característico traje tradicional (vestido largo y muy adornado, enaguas, sombrero). Se trata de una disciplina exclusivamente femenina, y su delicadeza (que no excluye el peligro) la distingue claramente de las justas masculinas. Así pues, la *escaramuza* me interesa como forma artística; más allá de lo visual, a lo que un documental sonoro no puede dar acceso, las mujeres que la practican me parecen simbólicamente poderosas, porque son mujeres empoderadas en el mundo tradicional y rural de los charros.

La intuición que guía este proyecto proviene de mi contacto con jinetes, ganaderos y profesionales del caballo: se trata de una práctica que requiere una gran sensibilidad estética y emocional, y agudiza los sentidos. Del mismo modo que los propios caballos tienen un sentido muy agudo de las emociones, como el miedo o la indecisión, los jinetes deben estar atentos a señales sutiles que a veces son específicos de un caballo en particular y, como los bailarines, a la calidad del movimiento, por ejemplo la forma en que los caballos doblan o enganchan su cuerpo incluso en los movimientos más sencillos. Además de un documental sobre la charrería, propongo utilizar este proyecto para hablar de percepción, movimiento y sonido, reuniendo las perspectivas de los interesados con las de psicólogos de la percepción, etólogos y coreógrafos interesados en las figuras y movimientos de la *escaramuza*.

Las rutinas que presentan las *escaramuzas* son colectivas e implican una coordinación muy fina: la voz permite la comunicación entre jinetes y, más ampliamente, es una de las «ayudas naturales» que permiten la comunicación con los caballos; hablaremos, pues, de voz, timbre y entonación en esta práctica. Además, en las charreadas participa un «locutor charro», un experto orador con un fraseo siempre delicioso, al que también pretendo documentar.

La vida ranchera y las charreadas me parecen particularmente ricas desde el punto de vista sonoro: más allá de la comunicación entre mujeres, hombres y caballos, los sonidos de la vida misma se prestan a grabaciones de larga duración, y a registros sonoros detallados con los caballos (uso simultáneo de varios tipos de micrófono). Musicalmente, las charreadas se acompañan de música de banda nortea. La artesanía es otro componente de la cultura charra, con la talabartería y la confección de ropa.

La charrería es una «equitación de trabajo» en la que los movimientos básicos, la forma de montar y de adiestrar a los caballos están ligados al trabajo con rebaños y a la práctica de la ganadería extensiva, al igual que otras tradiciones de América y España. Esta tradición difiere por tanto de las disciplinas ecuestres más conocidas en Francia, vinculadas en su origen a la equitación militar, y con este proyecto me gustaría hablar de la forma en que las prácticas y tradiciones dan lugar a diferentes formas y prácticas del cuerpo.

En México, **17 - Instituto de Estudios Críticos**, con el que ya he colaborado, ha mostrado interés en esta investigación, y junto con el **CEIIDA** será un contacto clave para ponerme en contacto con investigadores en los campos de la ética animal, las artes escénicas y la psicología. También estoy en diálogo con **Félix Blume**, artista sonoro al que conocí en México y admiro, los coreógrafos **Bernardo Montet** y **Hervé Robbe**, a los que he entrevistado para otros proyectos, y la filósofa **Julia Beauquel**, que propone leer la danza y el movimiento utilizando las herramientas de la filosofía analítica.

## biografía

Louis Pierre-Lacouture es un artista multidisciplinar cuya práctica incluye la realización de películas, el sonido y la música. En 2018, tras varios conciertos bajo el seudónimo de Enzym, entre ellos en la iglesia Saint-Eustache de París, el Real Teatro Santa Cecilia de Palermo y Nuit Blanche 2013, publicó su primer álbum, [Archæbacteria](#), en el sello STUK. También es jinete, y en los últimos años se ha volcado en la locución radiofónica, el documental y el diseño sonoro. En 2021-2022 dirigió un cortometraje en México, [Dónde falta un azulejo, entra la luz](#). La película se centra en las percepciones sonoras, oníricas y visuales de Maricarmen Graue Huesca, una violonchelista que se ha quedado ciega.

En 2020-2023, un encargo del KDAC (Korea Disability Arts & Culture Center) y el apoyo del ONDA le permitieron realizar una serie de [cortos](#) sobre la discapacidad en las artes escénicas, producidos por Extrapole y el CNCA - Centre National pour la Création Adaptée, siguiendo a los actores con discapacidad mental del Atelier Catalyse durante más de un año. En 2023, trabaja en [Quartz Noir](#), un proyecto de esculturas sonoras a partir de cristales y otros elementos minerales con el artista Mathias Tujague, apoyado por el centro de arte le Bel Ordinaire (64). Como ingeniero de sonido, dirige talleres de cine para el CNC, y su trabajo ha recibido el apoyo de la DRAC Nouvelle-Aquitaine, la Fundación Donizetti y el ENSAPC. En 2023-2024, es becado por el CNAP - Centre National des Arts Plastiques.



Madeleine Louarn, Louis Pierre-Lacouture (centro) y Vincent Peugnet - rodaje con el Atelier Catalyse, París, 2022